

· DISEÑO

Adiós belleza, hola actitud

Bibliotecas recubiertas de hierba, edificios de goma y muebles con alma de niño. El diseño hecho en Rotterdam, Utrecht o Amsterdam es diferente, en forma, fondo y actitud. Dos libros, dos exposiciones y el Mes del Diseño Holandés, en Madrid, evidencian el creciente poderío creativo neerlandés

★ LETICIA BLANCO

Richard Hutten llega resacoso y con más pinta de estrella de rock que de diseñador conceptual a Room Service, donde el día anterior ha inaugurado su primera exposición individual en Barcelona. Hutten (tejanos rotos y risa canalla) es una especie de celebridad. Los muebles y *gadgets* de este treintañero que se graduó en la Design Academy of Eindhoven a principios de los 90 están expuestos en museos de Holanda, San Francisco, Japón, el MoMA y el Vitra.

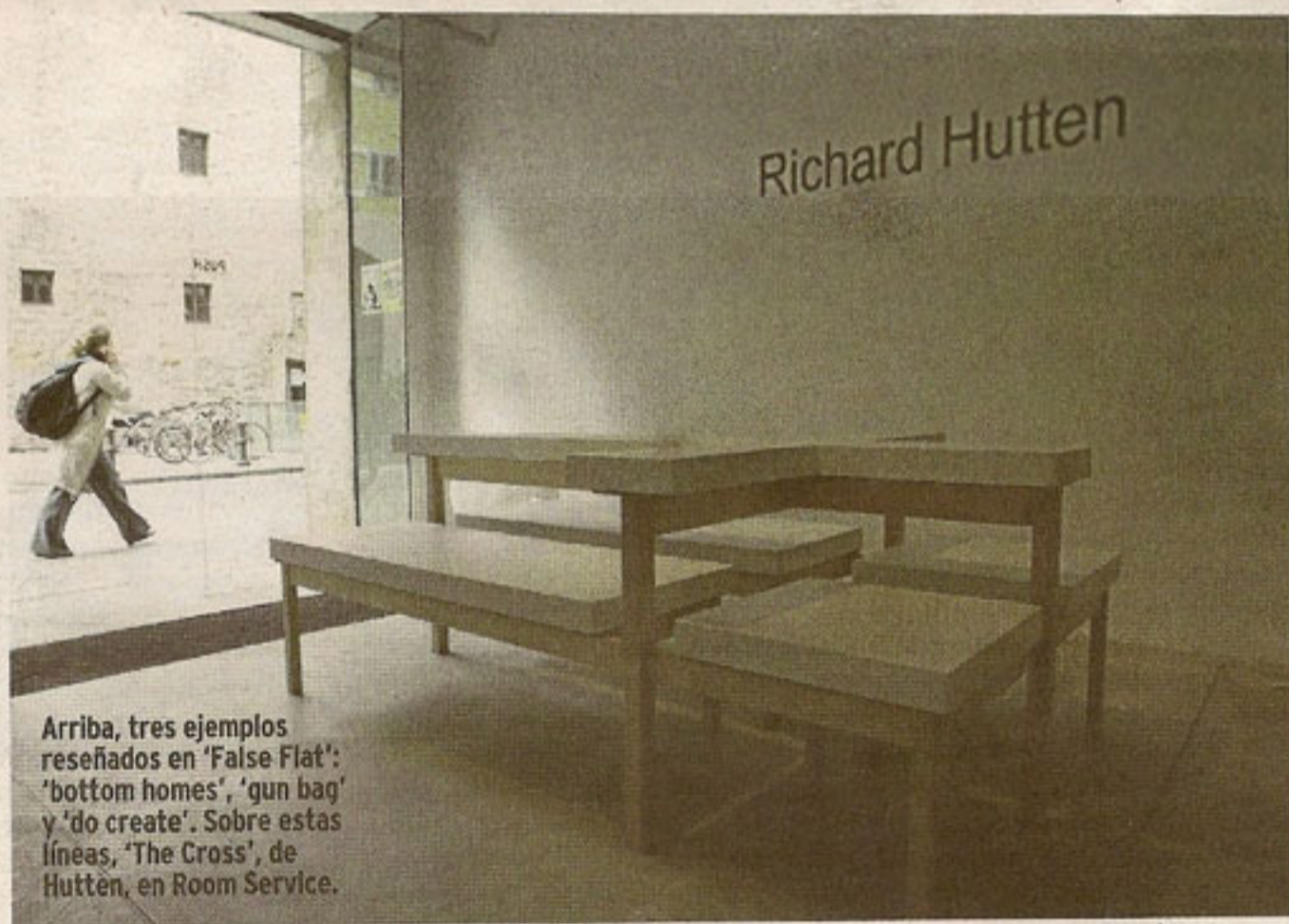
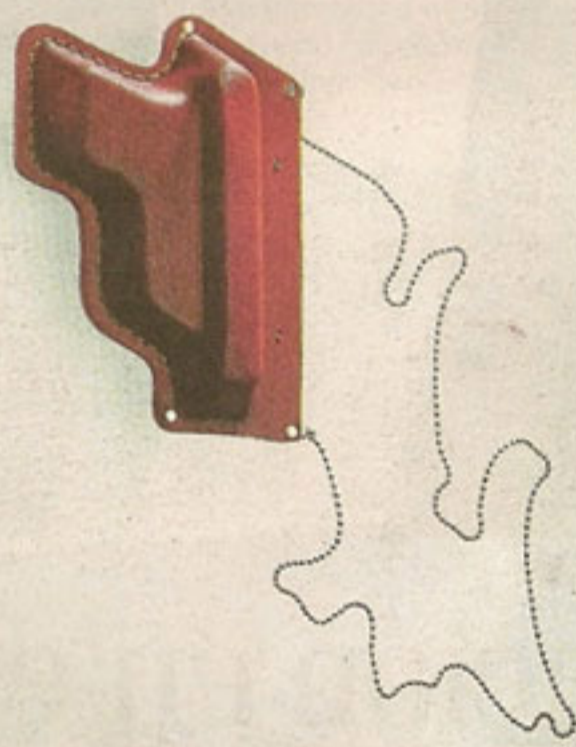
Hutten, miembro del colectivo Droog Design, pertenece a una generación de creadores que ha catapultado a este pequeño país a uno de los principales centros de diseño (industrial, gráfico, urbano y arquitectónico) del mundo. ¿El secreto? Las señas de identidad de Hutten son formas austeras, simples y un estilo en el que impera la «ausencia de diseño».

A primera vista. Hasta que uno se sienta en uno de sus sofás, de apariencia lacada y fría, y se encuentra con un material inesperadamente esponjoso y blando, que sorprende. Y sorprender con un sofá en 2008 no es algo muy habitual. El desafío que genera esa inesperada, casi infantil flexibilidad bajo la apariencia de dureza es uno de los habituales guiños del diseño holandés actual.

Un constante juego con las expectativas que explica el título del tomo sobre diseño industrial holandés que acaba de relanzar Phaidon, *False Flat* (falsa llanura). «Es una condición fácilmente apreciable en Holanda, en bicicleta o simplemente a pie, ya que el paisaje parece ser completamente llano, pero en realidad cuenta con leves inclinaciones. El fenómeno sirve de metáfora del diseño holandés como intervenciones artificiales que, con habilidad y conocimiento técnico, alteran nuestro campo visual», explican sus autores, Aaron Betsky y Adam Eeuwens, en la introducción.

False Flat repasa los factores históricos, políticos, sociales, estéticos y culturales que hacen que el diseño neerlandés tenga un prestigio internacional tan envidiado por otras potencias como Japón, EEUU o Escandinavia. Cuatro siglos de tradición, un ferviente compromiso con la cultura global y una mezcla de ideales de modernidad y funcionalidad cotidiana son algunos de sus secretos, explica Betsky en el libro.

Para Hutten, que ha diseñado objetos tan dispares como joyería, centros comerciales en Corea, sofás y tazas (por algo se autodefine como «generalista, no especialista»), la clave de su éxito está en tomarse su trabajo como un juego.



Arriba, tres ejemplos reseñados en 'False Flat': 'bottom homes', 'gun bag' y 'do create'. Sobre estas líneas, 'The Cross', de Hutten, en Room Service.

DOMÈNEC UMBERT

«Todo lo que no es naturaleza es diseño. Diseño es cultura. Y es juego. A mí me encanta jugar. Hacer las reglas, saltármelas. La gente piensa que jugar no es algo serio, cuando lo es, y mucho. Mi teoría es que el *homo ludens* es el siguiente paso evolutivo del *homo sapiens*», bromea.

Para Tomoko Sakamoto, editora de *Super Holland Design* (Actar), otro tomo que recopila lo mejor del diseño gráfico actual holandés, la esencia reside en la «fuerza» y la radical «visión de futuro» que demuestran los creativos holandeses. «Creo que esas dos características suelen ir por delante del concepto de 'belleza'. Y eso no quiere decir que el diseño holandés no sea 'bello', pero me parece que su efectividad va por delante de esa cualidad». Además, al importante rol que juegan las escuelas hay que añadir la mentalidad abierta de la que hacen

gala clientes, tanto del sector público como privado. «Creo que entienden el diseño 'contemporáneo' y dejan vía libre a los diseñadores para que acometan nuevos desafíos», señala Sakamoto. El libro, además, se desdobra en una exposición que puede verse en la galería Ras hasta finales del mes que viene.

La avalancha *dutch* no termina ahí. Marzo ha sido escogido por la Embajada de los Países Bajos en Madrid para celebrar el Mes del Diseño Holandés. Entre los mil y un actos programados hay exposiciones como la de Jurgen Bey («un imprescindible» para Hutten), Piet Hein Eek (que mostrará su mobiliario sostenible en el Círculo de Bellas Artes), moda, cartelismo y una retrospectiva sobre el constructivismo racionalismo de posguerra.



'Super Holland Design' está editado por Actar. Concentra lo mejor del diseño gráfico holandés. En la galería Ras (Doctor Dou, 10) se expone una muestra de la selección.